

2ª parte La imprenta

La cultura grecolatina utilizará el papiro como soporte principal de la escritura, sin embargo otro soporte se viene utilizando desde el siglo II antes de Cristo, el pergamino.

Realizado a partir de pieles de animales convenientemente tratadas, el pergamino desplazará paulatinamente al papiro como soporte a medida que se deterioran los contactos comerciales con Egipto, el principal proveedor de papiro de aquel tiempo, y los cristianos terminan optando por utilizar el pergamino en sus códices dadas sus ventajas frente al rollo de papiro –más larga duración, mayor resistencia al plegado necesaria para su encuadernación, mayor facilidad de consulta–
En el siglo V el cambio ya es irreversible.

A principios del siglo VI el monje Casiodoro funda el Convento de Vivarium y establece unas normas de convivencia entre las cuales destaca el alto valor concedido al estudio y copia de libros. A partir de aquí se inicia el rescate de la cultura antigua y la preservación de los valores cristianos. La fundación por San Benito del Monasterio de Monte Casino en el año 528, refuerza la labor comenzada por Casiodoro, ya que la regla fundada por este santo –la regla de San Benito– fomenta el estudio y la escritura.

Paralelamente en otra parte del mundo, en Oriente, han descubierto el uso de los tipos móviles siglos antes que se utilicen en Occidente, los primeros impresos conocidos están datados a finales del siglo VI. A partir del siglo VII tanto en China como en Corea –con barro, resinas, madera e incluso metal– se imprimen documentos utilizando técnicas tipográficas. No obstante, la complejidad de su alfabeto con miles de caracteres, y las condiciones culturales, no permite una gran evolución del invento.

En Occidente, por el contrario, en la baja edad media van a concurrir una serie de circunstancias que ocasionarán un despegue del arte gráfico sin parangón, sorprendente incluso desde el punto de vista actual, acostumbrados como estamos a los cambios acelerados.

El paulatino incremento de la calidad de vida propicia el interés por la adquisición de conocimientos de una buena parte de la población lo cual origina la fundación de las primeras universidades – Salamanca, Bolonia, Oxford, Paris, ...- que a su vez origina una demanda creciente de libros, ya que éstos se establecen como el instrumento básico de la formación; la utilización de técnicas de impresión xilográficas para la elaboración de cartas, estampas y e incluso libros – la gramática de Aelius Donato, famosa durante toda la edad media (posteriormente se denominarán “Donatos” a sus múltiples copias), y “la Biblia pauperum”, la Biblia de los pobres, muy ilustrada dado el analfabetismo del público al cual iba dirigida– de gran éxito en la sociedad, supone la base técnica necesaria del nuevo invento.

Se le concede la gloria del invento de la imprenta a Johann Gensfleisch “Gutenberg”, el cual en la primera mitad del siglo XV, investiga sobre un método para realizar libros de una forma más eficiente de las usadas hasta el momento, sustituyendo las tallas xilográficas por piezas de metal individuales –tipos móviles– los cuales convenientemente combinados forman palabras, frases, párrafos y así se configuran páginas enteras y libros. Al ser de metal permiten un uso continuado, al disponer de un alfabeto relativamente pequeño, con un juego tipográfico se pueden elaborar múltiples documentos diferentes; al utilizarse dispositivos poco complejos – prensa de uvas adaptada – el acceso al nuevo invento dispone de pocas barreras de entrada para aquel que quiera montar un negocio similar.

Gutenberg proporciona las bases ciertas de la nueva técnica: la aleación precisa de los tipos móviles lo suficientemente blanda que permita su moldeado, lo suficientemente dura para resistir múltiples impresiones –esta aleación de plomo, antimonio y estaño se mantendrá durante siglos– y la formulación precisa de las tintas –elaboradas con aceites y resinas– que debían utilizarse con estos tipos de metal diferentes de aquellos de madera.

No obstante Gutenberg necesita dinero y mano de obra para poder desarrollar esta técnica. El dinero lo pone el capitalista Johann Fust y entre los primeros trabajadores de este taller destaca Peter Schoeffer. Como quiera que Gutenberg no puede hacer frente a las deudas que ha contraído, pierde el negocio en favor de su socio capitalista y, como en otros momentos de la historia le sucedió a otros muchos grandes inventores, no pudo sacar un gran partido económico de su invento.

Gutenberg montará otros talleres, pero la mecha principal ya ha sido prendida: el taller de Fust y Schoeffer, el cual pasará a ser socio y yerno, funcionará con éxito, nuevas imprentas son fundadas por antiguos empleados de estos iniciales talleres y el ambiente bélico en esa región propicia una dispersión por el resto del continente de buena parte de estos primeros maestros impresores y del arte de la impresión.

El invento está en la base de la futura hegemonía europea en el mundo, a la sombra de éste arte florecen las universidades, el conocimiento se va extendiendo entre las capas de población, las ideas se mueven como un reguero de pólvora entre los distintos confines de Europa y el resto del mundo, las lenguas habladas por el pueblo se reflejan en páginas y páginas y vuelven al pueblo. Ya nada volverá a ser igual. Pero esa es otra historia...